

EL PROCESO MIGRATORIO DE LA COLECTIVIDAD JAPONESA A TUCUMÁN

NAESSENS, Sergio Francisco

Universidad Nacional de Tucumán. Facultad de Filosofía y Letras. Centro de Estudios de Asia y África.

licsermaes@yahoo.com.ar

RESUMEN

Como objetivo de esta investigación se plantea la inserción de los japoneses y sus descendientes a la sociedad local, analizando su integración y la preservación de la identidad del colectivo estudiado. A más de cien años de la llegada de los primeros japoneses a la provincia, se analizan distintas etapas, siendo la actual, la que refleja la pérdida de identidad con sus ancestros, debido entre otros factores a la falta de llegada de nuevos inmigrantes de este origen, a la exogamia, a la desaparición de la Asociación Japonesa y a la pérdida del idioma. Por todo lo expuesto, se encuentran ante el desafío de tratar de conservar y recuperar su bagaje cultural para las generaciones futuras. Con respecto al diseño metodológico, el presente estudio de caso es de tipo descriptivo-exploratorio. Se hizo consulta bibliográfica y la recolección de datos se efectuó a través de entrevistas en profundidad individuales.

Palabras clave: Identidad - Japoneses - Tucumán.

THE MIGRATION PROCESS OF THE JAPANESE COMMUNITY TO TUCUMÁN

ABSTRACT

As the goal of this research is aimed at the insertion of the Japanese and their descendants to the local society, analyzing their integration and the preservation of the identity of the group studied. More than one hundred years of the arrival of the first Japanese to the province, analyzed various stages, being the current, which reflects the loss of identity with their ancestors, due among other factors to the lack of arrival of new immigrants from this source, the exogamy, to the disappearance of the Japanese Association and the loss of the language. For the foregoing reasons, are faced with the challenge of trying to preserve and recover their cultural background for future generations. With regard to the methodological design, the present case study is descriptive-exploratory. Query was made and the bibliographic data collection was carried out through individual in-depth interviews.

Keywords: Identity - Japanese - Tucumán.

Introducción

El presente estudio es un avance del Proyecto de Investigación aprobado por el Consejo de Investigaciones de la Universidad Nacional de Tucumán (CIUNT) sobre “Entramado socio-cultural, político y económico entre Tucumán y el espacio afroasiático. Realidades y proyecciones”.

Como objetivo de esta investigación se plantea la inserción de los japoneses y sus descendientes a la sociedad local, analizando su integración y la preservación de la identidad del colectivo observado en la sociedad de acogida.

A más de cien años de la llegada de los primeros japoneses a la provincia, éstos han sido asimilados por la sociedad local. En la historia de este grupo migratorio en Tucumán, se analiza distintas etapas de su inserción, siendo la actual, la que refleja la pérdida de identidad con sus ancestros, debido entre otros factores a la falta de llegada de nuevos inmigrantes de este origen, a la exogamia de los comportamientos matrimoniales, a la desaparición de una institución como la Asociación Japonesa que nucleaba a los paisanos y a la pérdida del idioma, costumbres y tradiciones niponas.

En un mundo globalizado como el actual, el hombre busca preservar sus raíces y tener claro sus orígenes. La colectividad japonesa en Tucumán se encuentra ante el gran desafío de tratar de conservar y recuperar aunque sea, parte de su bagaje cultural para las generaciones futuras y no perderse en el futuro inmediato.

Con respecto al diseño metodológico, el presente estudio de caso es de tipo descriptivo-exploratorio. La población examinada está constituida por los inmigrantes japoneses que residen en el Gran San Miguel de Tucumán y las relaciones que se establecen con su entorno inmediato. Se hizo consulta bibliográfica y la recolección de datos se efectuó a través de entrevistas en profundidad individuales, preservando la identidad de los entrevistados, tanto de los inmigrantes japoneses como de sus descendientes.

Dado que el colectivo a estudiar es minoritario, tras su cuantificación a través de las fuentes clásicas (Censos Nacionales) tanto en Argentina como en la provincia de Tucumán, se abordará la investigación a través de métodos cualitativos. Una vez orientado y centrado en lo imprescindible, el problema, se trata de diseñar la investigación acorde a los objetivos de los métodos y las técnicas cualitativas.

Buscar casos concretos que representen datos reales que se puedan conocer con profundidad y que sin ser generalizables al uso cuantitativo, si sean representativos de la realidad posible que se estudia, por ser conocedores y expertos de una determinada realidad.

En el presente trabajo se utilizarán las técnicas de autoinformación que obtienen los datos a partir de informes orales o escritos de los propios sujetos investigados. Entre

estas técnicas, las más utilizadas en geografía, son las entrevistas con profundidad en las que puede haber o no un guión de los temas a tratar. Por lo tanto se trata de un trabajo cuya base de investigación es la entrevista y la observación directa, utilizando como análisis el método Delphi (se entrevista a personalidades relevantes y conocedoras del problema).

Los inmigrantes entrevistados son personas relevantes dentro de la comunidad japonesa radicada en la provincia. Algunos son referentes dentro de la colectividad y estuvieron vinculados a la Asociación Japonesa de Tucumán.

Los japoneses en Tucumán

La inmigración japonesa hacia Argentina se inicia hacia 1886 cuando arriba el primer extranjero de este origen al país, por lo tanto es un grupo que se agrega al flujo masivo de inmigrantes que arribó a estas tierras como fruto de la gran oleada migratoria que se registró en el país y en la provincia entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. La comunidad japonesa se estableció en su mayoría en Buenos Aires, y hacia 1910 dos integrantes de esta colectividad arribaron a Tucumán.

Los nipones son un ejemplo típico de una de las pequeñas colectividades que se insertó en Tucumán. El volumen del flujo japonés es relativamente reducido si lo comparamos con las voluminosas colectividades afincadas en Tucumán como los españoles, italianos y árabes, pero se torna importante con relación a los coreanos y chinos o bien si se los compara con otras colectividades europeas o americanas de menor cuantía como franceses, chilenos o paraguayos.

Al estudiar los distintos momentos de llegada de estos inmigrantes impulsados por diversas coyunturas, se pueden establecer diferencias en el modo de articulación a la sociedad local. Es así como se puede distinguir tres etapas en su proceso inserción a Tucumán.

La *primera etapa* de la corriente migratoria nipona, comprende desde el arribo de los primeros japoneses a Tucumán hasta la finalización de la Segunda Guerra Mundial.

Entre las causas de expulsión del país de origen de los nipones que ingresaron antes a 1914, se cuentan el temor por la guerra y el deseo de encontrar seguridad, paz y trabajo que en esos momentos no hallaban en Japón.

En esta primera etapa, la mayoría de los japoneses que emigra, proviene de la provincia de Okinawa, situada al sur de Japón. Estas islas originariamente pertenecían a China y fueron ocupadas por Japón hacia 1882; por este motivo la población okinawense era considerada de segundo orden en Japón por sus claras influencias chinas y coreanas. De hecho, Okinawa tiene su propio dialecto, características culinarias específicas y ritos culturales que les son propios.

Los primeros inmigrantes japoneses arribaron al país por sus propios medios, en forma privada, a diferencia de otros países de América Latina, en donde existían planes gubernamentales de colonización (Maletta y Lepore, 1990).

En 1910 llegaron los dos primeros japoneses a la provincia provenientes de Buenos Aires, para instalar en San Miguel de Tucumán una sucursal del Café Paulista de Buenos Aires. Dado el éxito en esta actividad varios "paisanos" de Buenos Aires, Rosario y Córdoba vinieron a trabajar como mozos y los que poseían capitales instalaron otros cafés (Naessens, 1994).

La llegada de la colectividad a la provincia, se caracterizó por ser una migración en cadena, debido a que los japoneses ya asentados atraían a nuevos inmigrantes. Las cartas y noticias, e incluso, a veces, el asegurar un empleo y vivienda al migrante potencial, eran las estrategias más empleadas para motivar el movimiento migratorio.

Con respecto a la inserción laboral de los japoneses en la provincia de Tucumán, comenzaron con los bares-café desde su llegada en 1910 y en la década de 1920 se llegó a contar con cinco bares-café alrededor de la plaza principal de San Miguel de Tucumán, en los cuales había entre cuarenta y cincuenta "paisanos" japoneses trabajando como mozos. Esta actividad comercial progresó sustancialmente redituándoles importantes beneficios, antes de que comenzara la competencia con los tucumanos en este rubro.

Hacia 1930 abandonaron esta actividad y comenzaron un nuevo emprendimiento económico: las tintorerías. En 1933 instalaron la primera de ellas en la ciudad capital provincial, y simultáneamente en otras ciudades del interior de la provincia como Concepción, Monteros y Tafi Viejo.

La tintorería es, la actividad que comúnmente la sociedad local identifica a la comunidad japonesa. Esta asociación es real y obedece a varias razones: en primer lugar la tintorería les permitió lograr su independencia económica; en segundo lugar con el ejercicio de este oficio se lograba salvar el obstáculo del idioma, ya que no necesitaban un diálogo para la comunicación con los clientes, y en tercer lugar al tratarse de una migración en cadena, los recién llegados, que eran albergados en casa de paisanos con tintorería, aprendían el oficio y al independizarse instalaban un nuevo negocio en este ramo.

La lengua fue uno de los principales obstáculos que se presentó entre la colectividad nipona y la sociedad local durante las primeras décadas de arribo del colectivo estudiado. En el mundo laboral, en la escuela, en el barrio, la distancia idiomática se transformó en una verdadera barrera para la comunicación.

Los japoneses que llegaron a Argentina sin conocer el español, en general, lo hicieron por el puerto de Buenos Aires, y residieron en esa ciudad en casas de "paisanos", donde aprendieron el idioma local y algún oficio.

Esta situación puede observarse en la primera y segunda etapa del arribo de los japoneses al país y a la provincia, con aquellos nipones que pertenecían a la primera y algunos a la segunda generación. Sobretudo, es en la primera etapa, donde se advertía el esfuerzo de los miembros de la colectividad por retener las costumbres y tradiciones traídas del lugar de origen, entre ellas el idioma, con el fin de mantener la cohesión y la continuidad del grupo en el nuevo medio de acogida; puesto que el objetivo de aquellos que llegaron a Tucumán entre 1910 y 1945 era lograr un cierto capital que les permitiera retornar a su país natal. Conservaron fuertemente su lengua a pesar de los contactos con la sociedad receptora, sobre todo en el ámbito laboral.

Con el correr de los años, la adquisición del español y la vinculación de los más jóvenes o de los hijos con sus pares argentinos en las escuelas o en el medio laboral, llevó a la modificación de esta actitud con respecto al idioma materno y el mismo se fue perdiendo paulatinamente. En la segunda etapa, las coyunturas condujeron a la colectividad a insertarse a la sociedad argentina pasando por distintos grados de integración a lo largo de las décadas del siglo XX.

Los hijos, al adquirir el idioma local, alcanzaron un rol diferente a partir de tener voz en la familia, sobretudo en la medida en que empezaron a ser portadores de un conocimiento y de una experiencia del nuevo ambiente, que los padres no poseían.

Cabe destacar, que en esta primera etapa inmigratoria predominan los japoneses que buscaban insertarse en el mundo laboral y acumular cierto capital con la intención de retornar a Japón. Esta actitud tuvo consecuencias en el acceso a la propiedad, ya que los inmigrantes japoneses no compraban casas o negocios, sino que los alquilaban y cuando finalizaba el contrato se desplazaban a una nueva propiedad, porque el propósito era regresar a su tierra natal.

Asimismo, tuvieron tendencias endogámicas, procurando contraer matrimonio solamente entre miembros de la misma colectividad. Así, muchos hijos de los japoneses de la provincia eran enviados de vacaciones a Buenos Aires donde la colectividad era más numerosa, con el objeto de relacionarse con jóvenes de la misma nacionalidad a fin de concertar matrimonios. La mayoría de los casamientos se realizaba por arreglo, ya que esta tradición era la norma aceptada (Naessens, 2002).

No se puede dejar de mencionar la Sociedad Japonesa que se formó en 1923 y que dependía de la Sociedad Japonesa de Buenos Aires. Ésta obtiene su autonomía en 1938. Su principal objetivo era convivir con los tucumanos y procurar el progreso conjuntamente, manteniendo la amistad con el pueblo que los acoge.

De acuerdo al Censo Nacional de 1914, en Tucumán residía el 2,5 % de los japoneses radicados en el país, que totalizaban 26 personas, 25 varones y 1 mujer. La provincia que concentraba el mayor porcentaje de japoneses era Buenos Aires con el 66 % de los mismos: 556 varones y 108 mujeres (Maletta y Lepore 1990).

La *segunda etapa* abarca el período de posguerra hasta 1970; los nipones llegan con otra mentalidad, con la idea de quedarse huyendo de la situación caótica en la que quedó el país de origen después de la Segunda Guerra Mundial. Japón se convierte en una nación expulsora por la falta de trabajo y es así como, durante la década de 1950, se produce la inmigración a gran escala de estos orientales.

Siguen arribando okinawenses como en la primera etapa, pero ahora se suman japoneses de todo el país. Esta situación marcará una diferencia interna entre ambos grupos dentro del seno de la colectividad, siendo mayoría los oriundos de las islas de Okinawa.

Llegaron a Argentina, al igual que en la primera etapa, por el puerto de Buenos Aires, y después de residir en esa ciudad, iniciaron un proceso de remigración hacia el interior del país o hacia países vecinos como el Paraguay, buscando su inserción social y económica tratando de no competir con sus paisanos en los lugares donde éstos ya estaban arraigados.

Entre las causas de atracción de Argentina en esta segunda etapa, hay que destacar el modelo de industrialización o de sustitución de importaciones que permitía dejar de depender de las importaciones de bienes y ahorrar divisas. El Estado comenzó a intervenir activamente en la economía, fomentando la inversión pública, la generación de empleo y la regulación económica.

En esta etapa jugaron un papel muy importante las cadenas migratorias y contaron con el apoyo de la colectividad en los lugares donde se radicaron.

Los recién llegados constituían familias numerosas con hijos pequeños, a diferencia de la primera etapa en la que predominaban los hombres solos que luego trajeron a su familia o iniciaron una familia en el nuevo país de acogida.

Además de la lengua, los japoneses eran portadores de una forma de organización social característica, de normas y valores propios. Estas normas y valores pautaron, por lo tanto, una percepción del espacio y del tiempo que le son distintivos, y una sociabilidad endogrupal que determinaba la ética del trabajo.

La sociedad japonesa vino portando características que moldearon sus códigos de convivencia. Por ejemplo, la fuerza de la verticalidad o jerarquización en el ámbito familiar y social y el respeto por los mayores y por sus indicaciones, son aspectos propios de la comunidad que los identificaba como grupo y los diferenciaba de la comunidad receptora hacia mediados del siglo XX.

En la cultura japonesa se respetaba y casi se veneraba a los ancianos, se escuchaban con atención sus comentarios.

Estos comportamientos eran característicos tanto en el ámbito familiar como en el mundo laboral. Por ejemplo se evidenciaban en las tintorerías, que en ese momento constituía una actividad comercial y a la vez social, ya que “desde el mostrador” los observadores locales podían presenciar el ámbito privado de la comunidad nipona. Es así, porque “mostrador adentro” los japoneses ponían en funcionamiento sus propios códigos de convivencia.

No escapaba al observador la forma respetuosa de conducirse entre ellos, sobre todo de los jóvenes hacia los mayores, y en especial de las mujeres hacia los hombres. Esto respondía a la jerarquía de relaciones enunciadas por Confucio y respetadas por toda la comunidad japonesa, donde se encontraba el respeto jerárquico del hijo al padre y de la mujer al marido. Se trataba de una sociedad con un marcado acento en el rol masculino, sobre todo del padre de familia.

Los nipones continuaron trabajando principalmente en las tintorerías, actividad que subsiste hasta nuestros días.

Hay quienes también trabajaron en relación de dependencia, especialmente en plantas industriales del medio donde se desempeñaron como técnicos, operarios, etc. Se debe destacar una fábrica de capitales japoneses, Hitachi, radicada en Lules, donde la mayoría de sus empleados pertenecían a la colectividad nipona. Esta fábrica con el tiempo pasó a tener capitales mixtos (argentinos-nipones) y a mediados de la década de 1960 se convirtió en una industria con capitales nacionales. Esta situación, que coincide con la gran crisis económica provincial, lleva a la disminución del personal y más aún de aquellos de origen japonés.

Finalizando esta segunda etapa, en la década de 1970, la actividad laboral tradicional japonesa se diversificó con la incorporación de los viveros que prosperaron rápidamente. Esta producción se fue extendiendo hasta contar hoy con invernaderos, y todo tipo de implementos para jardinería y parquización (Naessens, 2002).

Como un denominador común se observa que, si bien los padres japoneses instalaron como primer negocio una tintorería; de sus hijos, sólo el primero queda al frente de la misma, los demás han seguido carreras universitarias encontrándose, entre ellos, diversos profesionales, sólidamente insertados en la provincia.

La Sociedad Japonesa de Tucumán, autónoma desde 1938, logra la personería jurídica hacia 1960 (Naessens, 1994).

En cuanto a las consecuencias económicas se plantea el acceso a la propiedad. A diferencia de la primera etapa, después de 1945, muchos japoneses desistieron del anhelo de volver a su patria y se quedaron definitivamente en Argentina. Ante este nuevo panorama, se integraron más a la sociedad y fueron aceptando los matrimonios

mixtos, muchos se convirtieron a la religión católica, adoptando la cultura y costumbres norteañas (Naessens, 2002).

La *tercera etapa* comprende desde 1970 hasta nuestros días, durante la cual no se registran movimientos migratorios significativos de esta colectividad, a lo que se suma la edad avanzada de los principales referentes de la población en cuestión.

Con el correr de los años, algunos japoneses que llegaron después de la Segunda Guerra Mundial retornaron al Japón porque observaron un futuro incierto en la provincia y en el país a causa de la situación económica. Sin embargo, se debe destacar que muchos de ellos no vendieron sus propiedades sino que las conservaron con la finalidad de que si no lograban adaptarse a la sociedad japonesa, ellos y sus familias pudieran retornar a estas tierras.

Este proceso de emigración se inicia de manera similar al proceso de inmigración de principios del siglo XX, con una emigración individual y luego se reagrupa la familia en el archipiélago asiático.

De acuerdo al censo de la comunidad japonesa de 1984, se desprende que eran sesenta familias de origen japonés las que vivían en la provincia de Tucumán. De este grupo, veinticinco personas habían nacido en Japón y había doscientos cincuenta nipo-argentinos, totalizando doscientos setenta y cinco personas, que llegaban hasta la quinta generación (Naessens, 2002); las cuales disminuyeron a cuarenta y un familias a diciembre de 1993, fecha un nuevo censo de la colectividad. La comunidad japonesa de Argentina, de acuerdo a los datos suministrados por el Censo Nacional realizado en ese entonces (1991), ascendía a 5.741 integrantes.

Los japoneses de segunda, tercera y cuarta generación en Tucumán están casados en la inmensa mayoría con nativas y sólo en los últimos tiempos se observa, sobre todo en los más jóvenes, el deseo de obtener becas de estudios y perfeccionamiento en la patria de sus mayores, atraídos tanto por el desarrollo del Japón moderno, como así también por el deseo de conocer las raíces de la cultura de sus abuelos.

En la actualidad, la lengua materna se fue perdiendo en el seno de la comunidad nipona. Los nietos y bisnietos desconocen el japonés y hasta lo rechazan. La lengua materna de los japoneses se fue diluyendo en su uso corriente, y sólo perviven expresiones familiares, dichos, nombres sueltos, etc.

Paradójicamente, desde hace poco más de una década en San Miguel de Tucumán, se dictan cursos de idioma japonés en el ámbito de la universidad, en centros de enseñanzas de lenguas extranjeras y en forma particular, a cargo de descendientes de nipones. Los cuales han residido un año o dos en Japón, generalmente por becas durante los últimos tiempos.

Los japoneses y sus descendientes, si bien trataron de conservar sus normas endogrupales, formaron parte de una población mayor con la que interactuaban, dentro del esquema de un sistema social. Estas articulaciones con el exogrupo fueron desdibujando, a través del tiempo, algunos rasgos identitarios de esta comunidad que hoy ya no los identifica.

Además, la desintegración de la Asociación Japonesa de Tucumán, ocurrida a mediados de la década de 1980 (pierde su personería jurídica en 1986), significó la desvinculación de las familias de origen japonés entre sí y la pérdida progresiva de celebraciones comunitarias que conferían una fuerte identidad al grupo, desestructurando a la colectividad como grupo unido e integrado (Muraki y Shiroma, 2006).

Durante más de una centuria, alrededor de cien japoneses de primera generación entraron y salieron de la provincia para volver al Japón o para radicarse en otro lugar de Argentina. Además, los japoneses de primera generación que han fallecido hasta hoy en Tucumán son poco más de cuarenta.

Conclusiones

A modo de conclusión del presente trabajo se puede decir que, quienes se dedican a investigar la migración se enfrentan a una paradoja. Por una parte, los estudios empíricos sobre este tema provenientes de varias disciplinas -de la antropología, demografía y economía a la historia, la geografía y la sociología- han extendido su campo de interés hasta cubrir un rango excepcionalmente amplio de patrones históricos y contemporáneos de los movimientos de población, en tal forma que existe ahora una base muy rica para desarrollar modelos explicativos.

Por otra parte, la diversidad de los patrones migratorios que se han descubierto y los diferentes modelos conceptuales desarrollados para explicarlos han conducido a una crisis teórica. Los modelos explicativos existentes son en gran medida aplicables a contextos particulares o preocupaciones conceptuales, y parecen incapaces de integrar los diversos, patrones de movimiento, ambientes históricos y perspectivas disciplinarias.

A pesar de la diversidad de los enfoques específicos, puede hablarse de tendencias generales en los esfuerzos por explicar la migración. El principal problema para el desarrollo teórico futuro es encontrar dimensiones analíticas claras (no sólo términos descriptivos) para organizar la clasificación de los tipos de migración y explicar sus orígenes.

Si en general los métodos cualitativos han supuesto una revolución en la forma de interpretar los fenómenos geográficos, mucho mayor impacto están causando en ramas como geodemografía cuya tendencia es cada vez más social y por tanto participa de lleno en esta nueva forma de enfocar y entender la población de un territorio, su composición, su dinámica, su forma de vida.

Así del análisis del caso planteado, en la colectividad japonesa de Tucumán, de acuerdo a la información obtenida a través de las entrevistas realizadas a miembros de la colectividad, es posible detectar rasgos característicos en el proceso de inserción a la provincia de Tucumán. Muchos de estos se deben en parte, a la idiosincrasia propia de este pueblo, como así también a las circunstancias coyunturales que vivieron de acuerdo a las etapas de arribo a Tucumán.

El por qué y el cómo llegan a nuestra provincia responde a un proceso de inmigración directa desde su país de origen en algunos casos, y a un proceso de reemigración, cuando se trata de familias que, habiendo vivido inicialmente en Buenos Aires u otras provincias, decidieron migrar a Tucumán. En ambos casos se pusieron en funcionamiento las cadenas migratorias.

Los japoneses se caracterizan en la actualidad por no constituir grupos cerrados debido a la tendencia a la exogamia y además ha favorecido su asimilación la inserción de sus ocupaciones laborales; a diferencia de otros grupos orientales como los coreanos que aún por comportamientos endogámicos constituyen un grupo cerrado con algunas muestras de aperturas a la sociedad tucumana.

La mayoría de los japoneses provino de Okinawa; al casarse con nativos se convirtieron al catolicismo; y las tintorerías y la floricultura son dos de las actividades características.

En cuanto a la identidad, se advierte que los japoneses han persistido en mantener rasgos identitarios que los vincula a su cultura oriental, especialmente con el rol que cumplió la Asociación Japonesa de Tucumán. Sin embargo, a través del tiempo, ha predominado la integración de esta comunidad a la sociedad que los acogió.

En las nuevas generaciones de descendientes se advierten algunos cambios respecto a sus mayores. El idioma materno se pierde, la educación produce el amalgamamiento con la sociedad local, los comportamientos matrimoniales se tornan exogámicos y el pensamiento japonés se debilita.

Bibliografía

- MALETTA, H. y LEPORE, S. (1990) "La colectividad japonesa en la Argentina", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 5, N° 15-16. Buenos Aires. CEMLA. (págs. 425 a 521).
- MURAKI, L. y SHIROMA, N. (2006) "Asociación Japonesa en Tucumán: Historia y cultura" en *Aportes Científicos desde Humanidades 6*. Catamarca. Universidad Nacional de Catamarca (págs. 57 a 63).
- NAESSENS, S. (1994) "La inmigración japonesa en la provincia de Tucumán" en *Tomo II del IIº Congreso Nacional de ALADAA*. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán (págs.185 a 195).

- NAESSENS, S. (2002) "Análisis del proceso migratorio de la colectividad japonesa en la Provincia de Tucumán" en *Revista del Departamento de Geografía*. N° 7. Tucumán. Universidad Nacional de Tucumán (págs. 73 a 81).
- NAESSENS, Sergio (2013); *La inmigración en Argentina en el Siglo XX. Análisis de casos: japoneses, belgas y coreanos en Tucumán*. Universidad Nacional de Tucumán. Segunda Edición.
- TAYLOR, S.J. y BOGDAN, R. (1992) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona, Paidós.

Entrevistas personales grabadas

Sr. KAMIYA.

Sr. HASHIMOTO, último Presidente de la Asociación Japonesa de Tucumán.

Sr. MURAKI, ex Presidente de la Asociación Japonesa de Tucumán, en distintos períodos durante las décadas de 1970 y 1980.

Sra. SAITO de NAVARRO.

Sr. SHIKAWA.

Sr. SHIROMA.

Sr. YOSHIHARA.

